

ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, CARMEN

(Nac. Barbastro, Huesca, España, 16-VII-1899; fall. Roma, Italia, 20-VI-1957).

1. Datos biográficos. 2. Relación con el Opus Dei.

María del Carmen Constanza Florencia fue la primogénita de María Dolores Albás y Blanc y José Escrivá y Corzán. Tuvo cinco hermanos: Josemaría (1902-1975), fundador del Opus Dei; Asunción (1905-1913); Dolores (1907-1912); Rosario (1909-1910), y Santiago (1919-1994).

1. Datos biográficos

Nacida en Barbastro en la casa familiar de la calle Mayor. Bautizada el 18 de julio en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, por don Maximino Lafita, fueron sus padrinos Florencia Blanc y Mariano Albás. Sus padres le enseñaron las primeras oraciones. Hizo su primera Comunión el 21 de noviembre de 1910. Fue al colegio de las Hijas de la Caridad.

Entre 1913 y 1914 el negocio de don José Escrivá quebró. Sin servicio doméstico, Carmen ayudaba a su madre. Mientras, su padre encontró trabajo en los almacenes La Gran Ciudad de Londres y a principios de 1915 se fue a Logroño. Su familia se quedó en Barbastro; pasó el verano en Fonoz y en septiembre se instalaron en Logroño. Carmen siguió ocupándose de la casa mientras estudiaba Magisterio; carrera que terminó en Logroño en 1921, aunque no solicitó el título hasta 1933, que fue cuando abonó los derechos de expedición. Su hermano Santiago nació el 28 de febrero de 1919, y Carmen fue su madrina de Bautismo, el 2 de marzo. El 27 de noviembre de 1924 don José Escrivá sufrió un ataque al corazón y murió en su domicilio. Carmen le atendió, avisó al sacerdote y al médico. Su madre y ella le amortajaron. Tras la Navidad, los Escrivá Albás se

trasladaron a Zaragoza. Vivieron en la calle Urrea y luego en la calle Rufas, 11, en una difícil situación económica. Después de su ordenación sacerdotal, el 28 de marzo de 1925, san Josemaría celebró su primera Misa en El Pilar acompañado por su madre, Carmen y Santiago, y unos pocos invitados. Un año después, san Josemaría decidió el traslado a Madrid con los suyos. El 2 de abril de 1927 Carmen y Santiago se fueron con su madre a Fonoz, y se desplazaron luego a la capital de España.

San Josemaría llegó a Madrid el 19 de abril de 1927. Además de ejercer su ministerio fue profesor en la Academia Cicuéndez. Alquiló una casa en la calle Fernando el Católico, 46, donde el 9 de diciembre se reunió la familia. El Opus Dei nació el 2 de octubre de 1928; Carmen tardó en saberlo aunque intuía algo: su hermano trabajaba apostólicamente con todo tipo de personas y no quería hacer carrera eclesial. Cuando fue nombrado Capellán del Patronato de Enfermos en septiembre de 1929 se trasladaron a la vivienda que como tal correspondía a san Josemaría en la calle José Marañón, 11. Como atravesaban grandes dificultades económicas, cuando en mayo de 1931 el sacerdote dejó la labor del Patronato de Enfermos, la familia se trasladó a un piso más modesto en la calle Viriato. A fines de 1932 pudieron mudarse a Martínez Campos, 4, porque había mejorado la situación económica; después, en 1934, a la vivienda anexa al Patronato de Santa Isabel, ya que san Josemaría fue su capellán y su rector, lo que incluía ese alojamiento.

En febrero de 1936 el Frente Popular ganó las elecciones. La persecución religiosa hacía peligroso vivir junto a un convento, por lo que se trasladaron a la calle Caracas. En 1937 los milicianos pidieron a Carmen su documentación laboral. No tenía y amenazaron con llevársela a Valencia. Como era maestra obtuvo un certificado de empleo como mecanógrafa en el Sindicato de la Confederación Nacional del

Trabajo y se quedó en Madrid. Allí pasó la guerra; Isidoro Zorzano, uno de los primeros miembros del Opus Dei, les transmitía noticias de san Josemaría –asentado en Burgos desde enero de 1938, tras cruzar los Pirineos– recibidas en cartas en clave (cfr. AVP, II, p. 128).

Carmen y su madre no volvieron a ver a san Josemaría hasta el 28 de marzo de 1939, en Madrid. Reunida la familia, se acomodaron, después de reacondicionarla, en la casa del Rector de Santa Isabel. El 14 de julio de 1939 san Josemaría firmó un contrato para instalar una residencia en dos pisos de un edificio en la calle de Jenner. Pidió a su madre y a su hermana que trabajaran en la gestión doméstica de ese Centro. Con plena conciencia de que el Opus Dei era algo querido por Dios, ambas le apoyaron decididamente en todo. Sin su dedicación y su cariño los proyectos del joven sacerdote difícilmente habrían salido adelante. Así, Carmen, doña Dolores y Santiago vivieron en la Residencia Jenner, en una zona con cierta independencia. Carmen se ocupó personalmente de algo imprescindible y nada sencillo en tiempos de escasez y carestía: las compras para la Residencia, que debía tener un tono familiar agradable. Cuando en 1940 se instaló otro Centro en Diego de León, allí fueron los Escrivá, y Carmen, gustosamente, se hizo cargo de la casa y de dirigir a las empleadas. El 22 de abril de 1941 murió su madre. Se sobrepuso al gran dolor, pues estaban muy unidas, y afrontó el esfuerzo que suponían las colas y el racionamiento en plena posguerra, teniendo que atender, además, a obispos y otros invitados que traía su hermano para almorzar. A través de su tarea como ama de casa, con la naturalidad y el señorío de quien se dedica a su familia, contribuyó a que el Opus Dei fuera bien.

Ayudó en la instalación del primer Centro de mujeres en la calle Jorge Manrique, y en los inicios de la administración doméstica de la Residencia de La Moncloa

(1943) y de las casas para retiros espirituales La Pililla (1944) y Molinoviejo (1945), hasta que pudieron ocuparse de estas tareas las mujeres de la Obra. Carmen formó a las primeras en el trabajo de la administración doméstica, ayudó a san Josemaría en el apostolado con chicas jóvenes –en un piso efímero, Castelló; en Lagasca, y luego en Jorge Manrique–, y con su trato y su cariño consolidó la llamada al Opus Dei de las primeras mujeres –Lola Fisac, Nisa González Guzmán, Enrica Botella, Encarnita Ortega, etc., y más tarde de otras, como Vicenta San Antonio y Manolita Barragán. Con afecto y fortaleza sabía enseñarles a superar la inexperiencia y, en definitiva, a madurar. Se ocupó personalmente de la formación cristiana de las empleadas. Ayudó a marcar el tono esmerado en la liturgia y el cuidado de los oratorios con su delicadeza extrema en la confección de ornamentos y lienzos. Colaboró con Encarnita Ortega y Enrica Botella en los viajes apostólicos para extender el mensaje de la Obra en las administraciones de los Centros que se abrieron en Barcelona (1943), Valencia (1944), Bilbao (1946), Zaragoza (1951) y Lisboa (1952).

San Josemaría fijó su residencia en Roma en 1946. En 1948 Carmen acudió para dirigir la administración doméstica del Centro de Città Leonina; luego regresó a España. En el verano de 1949 volvió por unos meses para acondicionar Villa delle Rose, en Castel Gandolfo. Retornó con su hermano Santiago en 1951. Cuando en 1952 se consiguió Salto di Fondi, una finca para descanso de los alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz, cerca de Terracina, a unos 100 kilómetros de Roma, Carmen decidió trasladarse definitivamente a Italia para contribuir al asentamiento del Opus Dei en la nueva región. Llegó a Roma el 16 de agosto. Poco después se fue a Salto di Fondi, donde –sin teléfono y sin agua corriente, pero con su habitual garbo y su buen humor– trabajó para atender y cuidar a los miembros de la Obra, y

consolidar y mejorar el ambiente de familia y las condiciones de la casa.

Una vez que en 1953 las mujeres del Opus Dei pudieron hacerse cargo de la gestión doméstica de Salto di Fondi, Carmen estableció su residencia en Roma, en via degli Scipioni, 276. Al igual que en Madrid, conoció y trató a muchos varones y mujeres de la Obra, a los que consideraba sus “sobrinos”, por ser hermana del Padre. Se ocupaba de su salud, les hacía o enviaba dulces, especialmente en las fiestas, y salía a pasear con ellos para hacerles descansar; a las chicas las acompañaba de compras. Sus “sobrinos” correspondieron a ese cariño palpable con un trato confiado, cariñoso, lleno de respeto y agradecimiento por su libre dedicación al Opus Dei. Cuando se iban a otro país para trabajar y empezar la tarea apostólica, les daba algunos objetos materiales necesarios –a veces procedían de su familia– como muestra de su cariño y de su apoyo, y solía escribirles interesándose por ellos, alentando los apostolados y dándoles noticias suyas. Sus recuerdos se conservan en algunos países como testimonios del espíritu de familia del Opus Dei.

Disfrutaba de los viajes; era aficionada a la lectura, los chistes, el fútbol y los toros; le interesaban la política y las cuestiones de actualidad. Le gustaba la naturaleza, y tuvo en su casa pájaros y algún perro. Cultivaba flores en el jardín y las enviaba para los oratorios de los Centros de la Obra. Era muy buena cocinera, detallista, conjugaba la sobriedad y la magnanimidad. Sabía coser y bordar, hacía encaje de bolillos. Tenía una alegría contagiosa, cantaba habitualmente. De gran corazón, sabía querer y hacerse querer; no prodigaba gestos efusivos pero se ocupaba de todos y de todo, especialmente de los enfermos. Tenía una vida de piedad sólida. Era muy femenina; quienes la conocieron la describen como elegante, modesta y sobria. Aragonesa, de carácter vivo, a veces su primera reacción cuando su hermano Josemaría –con

quien tenía gran confianza– le pedía algo, era negarse; luego, su generosidad le hacía dedicarse a aquello con total solicitud y elegancia.

El 4 de marzo de 1957 se le diagnosticó un cáncer de hígado. Don Álvaro del Portillo se lo comunicó por indicación de san Josemaría. Éste quiso que durante su enfermedad la atendiera el P. Jenaro Fernández, agustino. Afrontó el dolor y la muerte con entereza y sentido cristianos, ofreciendo todo por el Opus Dei. San Josemaría viajó a Francia en mayo, y fue a Lourdes para rezar por ella. Cuidada y acompañada por las mujeres del Opus Dei, recibió la Unción de Enfermos y el Viático. Murió el 20 de junio de madrugada.

2. Relación con el Opus Dei

Carmen Escrivá de Balaguer no recibió la llamada de Dios al Opus Dei, pero desarrolló un papel indispensable gracias a su plena dedicación. “Veo como providencia de Dios (...) que mi madre y mi hermana Carmen nos ayudaran tanto a tener en la Obra este ambiente de familia: el Señor quiso que fuera así” (SASTRE, 1989, pp. 105-106). Su madre explicó a Pedro Casciaro y Francisco Botella que “no se casó por nosotros –por Josemaría y por vosotros–, para acompañarnos: tenía muy buenos partidos” (AVP, II, p. 404). San Josemaría le habló del Opus Dei el 17 de septiembre de 1934, en Fonz: ella, su madre y hermano lo entendieron. Cuando en 1933 Josemaría, Carmen y Santiago recibieron una herencia, que posibilitó el traslado a la calle Martínez Campos, los dos últimos, de acuerdo con su madre, brindaron a san Josemaría su casa para el apostolado. Allí encontramos ya “la célula primitiva del futuro espíritu de familia del Opus Dei. Quien allí acudía por primera vez a visitar al Fundador, vislumbraba el espíritu de la Obra a través de un sacerdote que vivía en una familia enteramente normal. Por eso puede decirse que la familia del Fundador –sus padres y sus hermanos– cimentó la

«estructura» de la Obra” (BERGLAR, 1998, p. 126). Al iniciar la Academia y Residencia DYA, les pidió ayuda económica: “los tres, vieron como cosa natural que se empleara en la Obra el dinero suyo. Y esto –¡gloria a Dios!–, con tanta generosidad que, si tuvieran millones, los darían lo mismo” (AVP, I, p. 525), pudo comentar san Josemaría. Años más tarde, en Roma, Carmen hizo gestiones económicas para sufragar las iniciativas apostólicas (cfr. AVP, I, p. 262). En otro orden de cosas, durante la Guerra Civil de España, Carmen y su madre, con riesgo de sus vidas, guardaron cartas y documentos del Opus Dei en un baúl, y después en el colchón que usaba doña Dolores, que, fingiéndose enferma, se acostaba cuando había registros o requisas (cfr. AVP, II, p. 65).

San Josemaría correspondió a la dedicación de Carmen, a quien quiso mucho: el 24 de marzo de 1941 le comunicó la aprobación de la Obra como Pía Unión. Directamente y a través de sus hijos, le manifestó el cariño en innumerables ocasiones. Cuando enfermó hizo todo lo posible para cuidarla, acompañarla y reconfortarla. Dispuso que fuera enterrada en la cripta de Santa María de la Paz, con un Acta que recoge estas palabras: “pedimos todos al Señor que Carmen que tanto trabajó por el Opus Dei en la tierra, siga siendo nuestra bienhechora en el cielo”. En algunas casas de retiros promovidas por fieles del Opus Dei se han erigido ermitas con la advocación de la Virgen del Carmen: La Pililla (Piedralaves, España), Albarosa (Roma); en Altavista, casa de retiros en Guatemala, hay una imagen que fue bendecida por san Josemaría el 18 de febrero de 1975, y una inscripción que indica que esa advocación fue elegida “en recuerdo de la hermana de nuestro Padre, Carmen, que con la Abuela, supo ayudar y sostener generosa y abnegadamente los apostolados de la Obra” tal como figura en la placa conmemorativa (cfr. AVP, III, p. 751). En el centenario del nacimiento de Carmen Escrivá de Balaguer, Mons. Echevarría, prelado del Opus

Dei, escribió una Carta pastoral –de fecha 20 de junio de 1999– sobre su papel singular e irremplazable en el Opus Dei. Recoge unas palabras de san Josemaría, escritas el 24 de diciembre de 1951: “Nunca podré olvidar el trabajo, constante y abnegado durante tantos años, de mi hermana Carmen, realizado con una generosidad extraordinaria y sin tener vocación para la Obra (...). Ha trabajado y trabaja como la que más, siendo un buen modelo para todas mis hijas. Sin mi madre y mi hermana, el Opus Dei carecería del ambiente de familia, que conserva y conservará permanentemente”.

Bibliografía: AVP, I y II, *passim*; Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1988; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1980; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos. Testimonio sobre el Fundador, de uno de los miembros más antiguos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1999¹¹; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Manuel GARRIDO, *Barbastro y el Beato Josemaría*, Barbastro, Ayuntamiento de Barbastro, 1995; José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano. Ingeniero Industrial (Buenos Aires, 1902 - Madrid, 1943)*, Madrid, Palabra, 1996; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Federico REQUENA - Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989; Esther, Gloria y Lourdes TORANZO, *Una familia del Somontano*, Madrid, Rialp, 2004; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1994.

Adelaida SAGARRA GAMAZO

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.